



uijote

DIRECTOR LITERARIO

DIRECTOR ARTÍSTICO

José M.ª Leteran

Mecachis P. Heenan

LO PRIMERO ES LO PRIMERO (POR MECACHIS)



Antes de atracarse bien,
mascullan dos ó tres rezos;
por eso dicen que el alma
es antes siempre que el cuerpo.

SUMARIO

TEXTO: Advertencias. — Crónica, por el Conde de Fox — Crítica Cerrantina, por José María Sbarbi. — Leyenda romántica (poesía), por Gabriel Merino. — El duodécimo hijo, por José María Estevan. — Lanzadas y requiebros, por Julio S. Gómez de Tejada. — Curiosidades. — Suelos. — Correspondencia. — La torre encantada, por Eduardo Gómez de Baquero y Sáenz Hérnua (*Mecachis*).

GRABADOS: Lo primero es lo primero, por *Mecachis*. — Aviso viciosa, por Velasco. — Opiniones, por *Mecachis*. — Los cazadores domingueros, por *Mecachis*. — Mescolanza, por *Mecachis*. — Paso doble, por Hernández de la Cruz.

ADVERTENCIAS

1.^a La Redacción y Administración de este periódico han sido trasladadas a la calle del Soldado, número 8, bajo, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

2.^a Próximo á publicarse el cuento fantástico titulado *La Torre encantada*, por el Sr. Gómez de Baquero, é ilustrado por nuestro Director artístico Sr. S. Hérnua (*Mecachis*), rogamos á los señores suscritores, corresponsales y á cuantos deseen adquirir ejemplares, que se sirvan pedirlos anticipadamente.

3.^a Advertimos á los señores autores y editores que anunciaremos solamente las obras de que se sirvan remitirnos dos ejemplares, y haremos la crítica de las que á juicio de la redacción lo merezcan.

4.^a Este periódico dedicará constantemente una sección al asunto de los humos de Huelva, aunque se vea obligado á dejar de publicar originales de notorio mérito literario.

5.^a A fin de que no haya equivocaciones entre los vendedores, debemos manifestar que el encargado de la venta de este periódico es Miguel Escapa.

CRÓNICA

INTRODUCCIÓN á la serie de *Mil y una* que me propongo escribir, mediante Dios y la paciencia de los lectores.

El sábado último, como á las tres de la tarde, en lo mejor de la digestión de un copioso almuerzo, y cuando estaba saboreando con deleite una comedia de mi insigne amigo D. Antonio Sánchez Pérez, y trasegando á pequeños sorbos una taza de café con gotas, recibí la carta, cuyos términos copio á la letra:

«Sr. Don... (*aquí mi nombre y apellidos, apelidos y nombre, que tacho de una p umada por las razones que especificaré más abajo.*)

«Mi querido hermano en *Clarín*... (no debe sorprenderle tan extraña salutación. Se trata sólo de vivir en plena armonía con el gran Escarabajo de la Crítica, lo sea cosa de que á lo mejor deposite en nuestros escritos alguna pelotilla de las de su cosecha... literaria,

ó alguno de los malolientes productos de la industria de sus congéneres); dígame, pues, mi querido hermano en *Clarín*: Sabrás como me encuentro malamente (de salud hablo, que de dineros no me encuentro, ni los encuentro de ningún modo). Pero no va esta carta enderezada á hablarte de mis cuitas, sino de otros pomeñores.

«Som á saber: estoy tan identificado contigo, participo tanto de tus opiniones, te conozco tan á fondo, puede decirse, en suma, con tanta razón, que tú y yo somos una misma persona, que al encargarme, por mis pecados, de la política del DON QUIJOTE y trazar de memoria las líneas generales de sus secciones, como decimos en nuestra *jerga*, me acordé inmediatamente de tí, y te adjudiqué la de la *Crónica*, que escribirás con gran éxito.—Tienes audacia, estilo el más á propósito, conocimiento de la vida pública y aun de la vida privada de los hombres que pululan en los Congresos, en las Academias, en las redacciones de los periódicos y en las altas esferas del Estado, y tienes, sobre todo, mi querido... (*aquí mi nombre, el de marras*), un temperamento periodístico tan determinado, que se te da lo mismo por lo que va que por lo que viene; con lo que no le arriendo la ganancia á los que te desplazan, se indispongan contigo ó den en la flor de pedirte satisfacciones.

«Acepta, pues, mi encargo, y no me salgas con negativas, que, desde luego y anticipadamente, te prometo no admitir en manera alguna.

«¡Ah! te advierto que el Director propietario y literario de este periódico, D. José María Estevan, cómplice del eminente Sbarbi en lo de *reventar*, en crudo, á la Academia, es un clasicista de tomo y lomo, y no te dejará pasar galicismos, ni otras zarandajas, magüer te inspires en la prosa de Balaguer, ó en los endecasílabos de Cañete.

«Dos palabras todavía: no se admiten *pseudón mos*. Firma, pues, tus trabajos con tus propios apellidos, y no exhumes, como sueles, alguno de tus antiguos títulos nobiliarios de pura fantasía.

«Tuyo de corazón, — JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA.»

La carta anterior obtuvo de mi natural enfiado la siguiente respuesta:

«Mi estimado *Capitán Araña* (que no merece otro nombre, quien, como tú, acepta la jefatura de la redacción de un periódico para colgar al prójimo la sección más comprometida); has hecho mal, te lo juro, en acordarte de mí para que escriba la *Crónica* del DON QUIJOTE.—Siempre te tuve por demasiado ligero, pero lo que es esta vez tu irremediable impresionabilidad te ha tirado de cabeza en la sima de un solemne disparate. ¿No sabes ¡desgraciado! que yo no puedo escribir como los más, esto es, mojado la pluma en tinta y luego en indiferencia, sino como los menos, que escriben mojado la pluma en la hiel segregada por sus propios desengaños, y preguntándose con el gran poeta:

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de pensar lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

«Pero la suerte está echada. El que se impone, se impone. Es una verdad muy triste, pero una verdad que ha servido á Cánovas para amolarnos, como dijo *La Epoca*, durante el lapso de tiempo más floreciente de la restauración borbónica. Te has impuesto, y soy tu esclavo. Te pagaré el *pecho* que exiges á mi servidumbre. Sin embargo, aún estás á tiempo de retroceder... De retroceder, sí, porque mira lo que me propongo.

«Entiendo yo, que ya es hora de que los hombres de

buena voluntad que execramos moral y cristianamente el duelo, como es de nuestro deber, pero que no lo discutimos cuando se nos viene encima, y que á pesar de todos los pesares, y sin perjuicio de los preceptos evangélicos, contestamos á una provocación con una bofetada, que es, como la línea recta, el camino más corto de un punto á otro—desde el punto de la dignidad ofendida á las narices del prójimo—entiendo yo, digo, que ya es sonada la hora de que pongamos los puntos sobre las *ies*, y llamemos al pan, pan, y al vino, vino, ó seáse á los farsantes, farsantes, y á los ladrones, ladrones.

»De modo y por manera, como dice cierto academico de la *legua*, ó de la lengua, que para el caso es lo mismo, de quien afirmé que era demasiado bruto para no llegar á ministro, que me propongo nada menos que comenzar á pedradas ó con la suerte de materias arrojadizas que pueda haber á las manos en esta labor diaria del periodismo, con todos los ídolos de madera, de madera de alcoroque generalmente, que se yerguen recubiertos de talco, que no de oro, sobre los pedestales alzados por la estupidez ajena, causa eficiente de su inaudito engrandecimiento. en la jamás como se debe censurada historia de nuestros días... — Diré de los más de los hombres públicos que no tienen vergüenza; del mayor número de los literatos que no saben gramática; de casi todos los críticos que son unos animales no previstos por Buffon, ni incluidos en los grupos zoológicos más recientes,—algo así como víboras con plumas de ganso en los apéndices y virus rábico de impotencia en las lengüecillas;—de la inmensa mayoría de los financieros que no persiguen otro *fin* que el de quedarse con el dinero ajeno; de cien y cien periodistas, que son, ó pueden ser, chicos de mucho talento, pero muy mal comidos, lo que es motivo frecuente de que vendan, desprovistos de decoro, no ya su inteligencia por un plato de judías, sino su fe de bautismo por una ración de callos en *la Mascotta*—pongo por faberna; de los que *arrastran* en propiedad un título análogo á mi *pseudónimo* (porque debo de advertirte que firmaré con *pseudónimo*) mal que te pese, que no te pesará cuando conozcas las excelentes razones en que me fundo para insistir sobre esto), es decir, de nuestros aristócratas, que una cosa es admirar el valor en donde quiera que se halle, y otra cosa inscribir los apellidos de sus antepasados que hicieron en ocasiones temblar á los reyes, allá en los tiempos de las querellas feudales, en las listas de un torero: diré... pero ¿vaya usted á saber qué diré en mis *Crónicas*? Ni yo mismo puedo adivinarlo. Con todo ten en cuenta, mi querido Gómez de Tejada—¡no te lleven los demonios!—que serán cosas enormes.

»En cuanto á los compromisos de carácter personal que esto puede traerme, y que me traerá, sin duda, te advierto, aquí, para entre nosotros, que me importan una higa. Mira, tú sabes que yo soy de mí una persona pacífica, un hombre—digo,—me parece!—docilón y benévolo. Un poco nervioso, es verdad; quizás demasiado nervioso, pero aparte el sistema, un ser casi inofensivo. Pues bien: en materia de compromisos personales yo soy de los que salen... por *peteneras* cuando de *cante* se trata, y por estacazos cuando de dar satisfacciones á los imbéciles.

»Dicho lo que antecede, paso á contestar los dos últimos párrafos de la carta que te has servido enviarme.

»Diles á tu Sr. D. José María Estevan, Director propietario y literario del DON QUIJOTE, y á tu Sr. Sbarbi, insigne filólogo y humanista, que sin desconocer en el primero mucho talento y mucha literatura, y en el segundo una inteligencia de primer orden y una erudi-

ción excepcional, de puro estensa diles, repito, que yo escribiré como me venga en gusto, copiando ó sin copiar los galicismos de Guerra y Orbe que es á Ches-te lo que Velarde es á Víctor Hugo.

»En lo que se refiere á lo del *pseudónimo* que, como me adviertes, no debo emplear, permíteme que te arguya. Se firma por dos razones: por vanidad ó por demostrar que no se elude la responsabilidad de lo que se escribe. Yo no estoy en ninguno de los dos casos. Mi firma muy conocida, quizás, pero, sin quizás, muy modesta, no me inspira vanidad alguna, y en cuanto á lo de las responsabilidades, bien se te alcanza que no las eludiré nunca. En último resultado ahí estás tú, que, según tu propia teoría, eres otro, yo... solo que más impertinente. Por lo demás, debes comprender que un *pseudónimo* como el mío, de sabor aristocrático, y de una historia «que se pierde en la noche de los tiempos,» *viste* mucho, muchísimo; mayormente cuando se usa dentro de una sociedad en que las apariencias deciden de todas las cosas y fallan sobre todas las cosas, en definitiva.

»Sabes te quiere tu devotísimo,
(...aquí mi nombre, «del cual, con perdón de ustedes, no quiero acordarme.)

Réstanme cuatro palabras.

Se tiene el itinerario, y se conoce el lugar del próspe-ro acabamiento del viaje, pero se ignoran naturalmente las vueltas y recodos del camino. Así yo, tengo la idea, pero no alcanzo, *á priori*, la manera de desarrollarla, si bien entiendo que serán parte en la ayuda que habré de menester del prójimo las luces de los redactores de este periódico.

Mis *Crónicas* serán, pues, cortas ó largas, tristes ó alegres, románticas ó naturalistas, acerca de un solo asunto ó con ocasión de varios, según las circunstancias.

De todas suertes, y sin perjuicio de sacar la mayor cantidad de sangre posible á mis adversarios, yo pido benevolencia á todo el mundo, y misericordia á don Práxedes, dueño de nuestros destinos, en la acepción griega de la palabra, y de los demás *destinos*, en la acepción preferida por los que cobran del Presupuesto.

EL CONDE DE FOX.

Madrid 25 de Noviembre de 1887.

CRÍTICA CERVANTINA

SALTOS, SOBRESALTOS Y COSAS QUE HARÍAN SALTAR
Á UN MUERTO

Así, porque en lo que vamos á contemplar á continua ción se trata de *saltar*, sin necesidad de dar brincos—más bien que no de *salir*, cuanto porque *salta* á la vista del más cegato el tratarse en esta ocasión de un an dalucismo corriente y moliente, en la acepción del verbo *saltar* usado por Cervantes en el pasaje que procedemos á copiar en seguida, daremos un *salto* ahora desde el capítulo 3.º de la parte segunda del *Quijote*, en el cual quedamos últimamente, para colocarnos en el 50.º de dicha segunda parte. En su consecuencia, leamos ya lo que reza el texto, acerca del particular que reclama ahora nuestra atención, el cual dice así:

«Estando en la mitad de estas pláticas, saltó Sanchica con un halda de huevos, y preguntó al paje;» etc.

Con tal motivo, se le ocurre decir á Pellieer:

«SALIÓ Sanchica. En la edición primera y en las demás, se decía SALTÓ, pero era una errata manifiesta de

SUMARIO

TEXTO: Advertencias. — Crónica, por el Conde de Fox — Crítica Cervantina, por José María Sbarbi. — Leyenda romántica (poesía), por Gabriel Merino. — El duodécimo hijo, por José María Estevan. — Lanzadas y requiebros, por Julio S. Gómez de Tejada. — Curiosidades. — Suelos. — Correspondencia. — La torre encantada, por Eduardo Gómez de Baquero y Sáenz Hérnua (*Mecachis*).

GRABADOS: Lo primero es lo primero, por *Mecachis*. — Aviso viñeta, por Velasco. — Opiniones, por *Mecachis*. — Los cazadores domingueros, por *Mecachis*. — Mescolanza, por *Mecachis*. — Paso doble, por Hernández de la Cruz.

ADVERTENCIAS

1.^a La Redacción y Administración de este periódico han sido trasladadas á la calle del Soldado, número 8, bajo, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

2.^a Próximo á publicarse el cuento fantástico titulado *La Torre encantada*, por el Sr. Gómez de Baquero, é ilustrado por nuestro Director artístico Sr. S. Hérnua (*Mecachis*), rogamos á los señores suscritores, corresponsales y á cuantos deseen adquirir ejemplares, que se sirvan pedirlos anticipadamente.

3.^a Advertimos á los señores autores y editores que anunciaremos solamente las obras de que se sirvan remitirnos dos ejemplares, y haremos la crítica de las que á juicio de la redacción lo merezcan.

4.^a Este periódico dedicará constantemente una sección al asunto de los humos de Huelva, aunque se vea obligado á dejar de publicar originales de notorio mérito literario.

5.^a A fin de que no haya equivocaciones entre los vendedores, debemos manifestar que el encargado de la venta de este periódico es Miguel Escapa.

CRÓNICA

INTRODUCCIÓN á la serie de *Mil y una* que me propongo escribir, mediante Dios y la paciencia de los lectores.

El sábado último, como á las tres de la tarde, en lo mejor de la digestión de un copioso almuerzo, y cuando estaba saboreando con deleite una comedia de mi insigne amigo D. Antonio Sánchez Pérez, y trasegando á pequeños sorbos una taza de café con gotas, recibí la carta, cuyos términos copio á la letra:

«Sr. Don... (*aquí mi nombre y apellidos, apelidos y nombre, que tacho de una p umada por las razones que especificaré más abajo.*)

«Mi querido hermano en *Clarín*... (no debe sorprenderle tan extraña salutación. Se trata sólo de vivir en buena armonía con el gran Escarabajo de la Crítica, lo sea cosa de que á lo mejor deposite en nuestros escritos alguna pelotilla de las de su cosecha... literaria,

ó alguno de los malolientes productos de la industria de sus congéneres); dígame, pues, mi querido hermano en *Clarín*: Sabrás como me encuentro malamente (de salud hablo, que de dineros no me encuentro, ni los encuentro de ningún modo). Pero no va esta carta enderezada á hablarte de mis cuitas, sino de otros pomeños.

«Soy á saber: estoy tan identificado contigo, participo tanto de tus opiniones, te conozco tan á fondo, puedo decirse, en suma, con tanta razón, que tú y yo somos una misma persona, que al encargarme, por mis pecados, de la política del DON QUIJOTE y trazar de memoria las líneas generales de sus secciones, como decimos en nuestra *jerga*, me acordé inmediatamente de tí, y te adjudiqué la de la *Crónica*, que escribirás con gran éxito.—Tienes audacia, estilo el más á propósito, conocimiento de la vida pública y aun de la vida privada de los hombres que pululan en los Congresos, en las Academias, en las redacciones de los periódicos y en las altas esferas del Estado, y tienes, sobre todo, mi querido... (*aquí mi nombre, el de marras*), un temperamento periodístico tan determinado, que se te da lo mismo por lo que va que por lo que viene; con lo que no le arriendo la ganancia á los que te desplazan, se indispongan contigo ó den en la flor de pedirte satisfacciones.

«Acepta, pues, mi encargo, y no me salgas con negativas, que, desde luego y anticipadamente, te prometo no admitir en manera alguna.

«¡Ah! te advierto que el Director propietario y literario de este periódico, D. José María Estevan, cómplice del eminente Sbarbi en lo de *reventar*, en erudo, á la Academia, es un clasicista de tomo y lomo, y no te dejará pasar galicismos, ni otras zarandajas, magüer te inspires en la prosa de Balaguer, ó en los endecasílabos de Cañete.

«Dos palabras todavía: no se admiten *pseudón mos*. Firma, pues, tus trabajos con tus propios apellidos, y no exhumes, como sueles, alguno de tus antiguos títulos nobiliarios de pura fantasía.

«Tuyo de corazón,—JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA.»

La carta anterior obtuvo de mi natural enfiado la siguiente respuesta:

«Mi estimado *Capitán Araña* (que no merece otro nombre, quien, como tú, acepta la jefatura de la redacción de un periódico para colgar al prójimo la sección más comprometida): has hecho mal, te lo juro, en acordarte de mí para que escriba la *Crónica* del DON QUIJOTE.—Siempre te tuve por demasiado ligero, pero lo que es esta vez tu irremediable impresionabilidad te ha tirado de cabeza en la sima de un solemne disparate. ¿No sabes ¡desgraciado! que yo no puedo escribir como los más, esto es, mojando la pluma en tinta y luego en indiferencia, sino como los menos, que escriben mojando la pluma en la hiel segregada por sus propios desengaños, y preguntándose con el gran poeta:

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de pensar lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

«Pero la suerte está echada. El que se impone, se impone. Es una verdad muy triste, pero una verdad que ha servido á Cánovas para amarnos, como dijo *La Época*, durante el lapso de tiempo más floreciente de la restauración borbónica. Te has impuesto, y soy tu esclavo. Te pagaré el *pecho* que exiges á mi servidumbre. Sin embargo, aún estás á tiempo de retroceder... De retroceder, sí, porque mira lo que me propongo.

«Entiendo yo, que ya es hora de que los hombres de

buena voluntad que execramos moral y cristianamente el duelo, como es de nuestro deber, pero que no lo discutimos cuando se nos viene encima, y que á pesar de todos los pesares, y sin perjuicio de los preceptos evangélicos, contestamos á una provocación con una bofetada, que es, como la línea recta, el camino más corto de un punto á otro—desde el punto de la dignidad ofendida á las narices del prójimo—entiendo yo, digo, que ya es sonada la hora de que pongamos los puntos sobre las *ies*, y llamemos al pan, pan, y al vino, vino, ó séase á los farsantes, farsantes, y á los ladrones, ladrones.

»De modo y por manera, como dice cierto academico de la *legua*, ó de la lengua, que para el caso es lo mismo, de quien afirmé que era demasiado bruto para no llegar á ministro, que me propongo nada menos que comenzar á pedradas ó con la suerte de materias arrojadas que pueda haber á las manos en esta labor diaria del periodismo, con todos los ídolos de madera, de madera de alcornoque generalmente, que se yerguen recubiertos de talco, que no de oro, sobre los pedestales alzados por la estupidez ajena, causa eficiente de su inaudito engrandecimiento. en la jamás como se debe censurada historia de nuestros días... — Diré de los más de los hombres públicos que no tienen vergüenza; del mayor número de los literatos que no saben gramática; de casi todos los críticos que son unos animales no previstos por Buffon, ni incluidos en los grupos zoológicos más recientes,—algo así como víboras con plumas de ganso en los apéndices y virus rábico de impotencia en las lengüecillas;—de la inmensa mayoría de los financieros que no persiguen otro fin que el de quedarse con el dinero ajeno; de cien y cien periodistas, que son, ó pueden ser, chicos de mucho talento, pero muy mal comidos, lo que es motivo frecuente de que vendan, desprovistos de decoro, no ya su inteligencia por un plato de judías, sino su fe de bautismo por una ración de callos en *a Mascotta*—pongo por taberna; de los que *arrastran* en propiedad un título análogo á mi *pseudónimo* (porque debo de advertirte que firmaré con *pseudónimo*) mal que te pese, que no te pesará cuando conozcas las excelentes razones en que me fundo para insistir sobre esto), es decir, de nuestros aristócratas, que una cosa es admirar el valor en donde quiera que se halle, y otra cosa inscribir los apellidos de sus antepasados que hicieron en ocasiones temblar á los reyes, allá en los tiempos de las querellas feudales, en las listas de un torero: diré... pero ¿yaya usted á saber qué diré en mis *Crónicas*? Ni yo mismo puedo advertirlo. Con todo ten en cuenta, mi querido Gómez de Tejada—¡no te lleven los demonios!—que serán cosas enormes.

»En cuanto á los compromisos de carácter personal que esto puede traerme, y que me traerá, sin duda, te advierto, aquí, para entre nosotros, que me importan una higa. Mira, tú sabes que yo soy de mí una persona pacífica, un hombre—digo,—me parece!—docilón y benévolo. Un poco nervioso, es verdad; quizás demasiado nervioso, pero aparte el sistema, un ser casi inofensivo. Pues bien: en materia de compromisos personales yo soy de los que salen... por *peleneras* cuando de *cante* se trata, y ¡por estacazos cuando de dar satisfacciones á los imbéciles.

»Dicho lo que antecede, paso á contestar los dos últimos párrafos de la carta que te has servido enviarme.

»Diles á tu Sr. D. José María Estevan, Director propietario y literario del DON QUIJOTE, y á tu Sr. Sbarbi, insigne filólogo y humanista, que sin desconocer en el primero mucho talento y mucha literatura, y en el segundo una inteligencia de primer orden y una erudi-

ción excepcional, de puro estensa diles, repito, que yo escribiré como me venga en gusto, copiando ó sin copiar los galicismos de Guerra y Orbe que es á Chestre lo que Velarde es á Víctor Hugo.

»En lo que se refiere á lo del *pseudónimo* que, como me adviertes, no debo emplear, permíteme que te arguya. Se firma por dos razones: por vanidad ó por demostrar que no se elude la responsabilidad de lo que se escribe. Yo no estoy en ninguno de los dos casos. Mi firma muy conocida, quizás, pero, sin quizás, muy modesta. no me inspira vanidad alguna, y en cuanto á lo de las responsabilidades, bien se te alcanza que no las eludiré nunca. En último resultado ahí estás tú, que, según tu propia teoría, eres otro, yo... solo que más impertinente. Por lo demás, debes comprender que un *pseudónimo* como el mío, de sabor aristocrático, y de una historia «que se pierde en la noche de los tiempos,» *viste* mucho, muchísimo; mayormente cuando se usa dentro de una sociedad en que las apariencias deciden de todas las cosas y fallan sobre todas las cosas, en definitiva.

»Sabes te quiere tu devotísimo,

(...aquí mi nombre, «del cual, con perdón de usted, no quiero acordarme.)

Réstanme cuatro palabras.

Se tiene el itinerario, y se conoce el lugar del próspero acabamiento del viaje, pero se ignoran naturalmente las vueltas y recodos del camino. Así yo, tengo la idea, pero no alcanzo, *á priori*, la manera de desarrollarla, si bien entiendo que serán parte en la ayuda que habrá de menester del prójimo las luces de los redactores de este periódico.

Mis *Crónicas* serán, pues, cortas ó largas, tristes ó alegres, románticas ó naturalistas, acerca de un solo asunto ó con ocasión de varios, según las circunstancias.

De todas suertes, y sin perjuicio de sacar la mayor cantidad de sangre posible á mis adversarios, yo pido benevolencia á todo el mundo, y misericordia á don Práxedes, dueño de nuestros destinos, en la acepción griega de la palabra, y de los demás *destinos*, en la acepción preferida por los que cobran del Presupuesto.

EL CONDE DE FOX.

Madrid 25 de Noviembre de 1887.

CRÍTICA CERVANTINA

SALTOS, SOBRESALTOS Y COSAS QUE HARÍAN SALTAR Á UN MUERTO

Así, porque en lo que vamos á contemplar á continuación se trata de *saltar*, sin necesidad de dar brincos—más bien que no de *salir*, cuanto porque *salta* á la vista del más cegato el tratarse en esta ocasión de un an dalucismo corriente y moliente, en la acepción del verbo *saltar* usado por Cervantes en el pasaje que procedemos á copiar en seguida, daremos un *salto* ahora desde el capítulo 3.º de la parte segunda del *Quijote*, en el cual quedamos últimamente, para colocarnos en el 50.º de dicha segunda parte. En su consecuencia, leamos ya lo que reza el texto, acerca del particular que reclama ahora nuestra atención, el cual dice así:

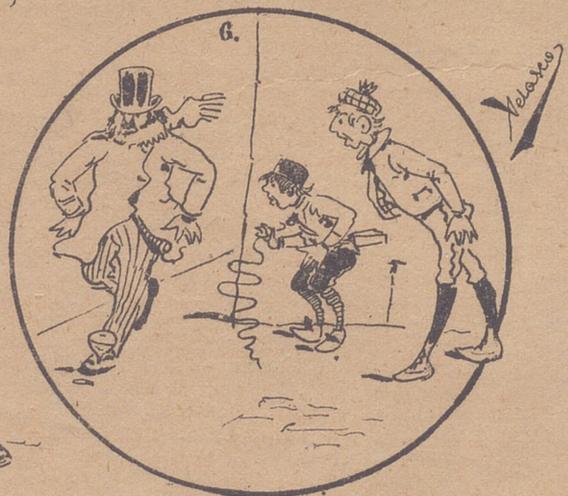
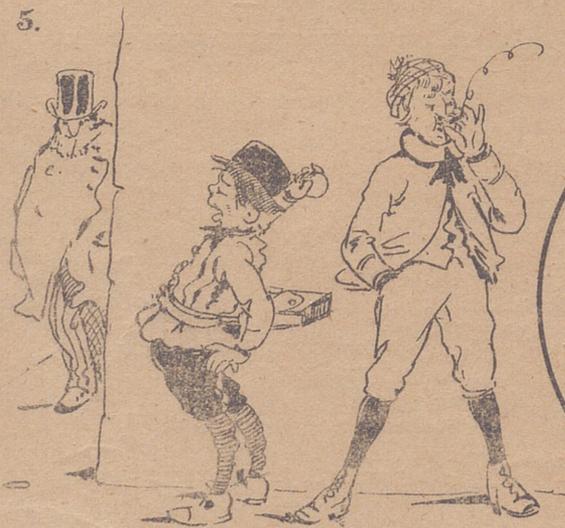
«Estando en la mitad de estas pláticas, SALTÓ Sancheica con un halda de huevos, y preguntó al paje;» etc.

Con tal motivo, se le ocurre decir á Pellicer:

«SALIÓ *Sancheica*. En la edición primera y en las demás, se decía SALTÓ, pero era una errata manifiesta de

DON QUIJOTE

AVISO VIRRIA (POR VELASCO)



OPINIONES (POR MECACHIS)



Te digo que Sagasta no sirve para gobernante, por cien mil razones; y este señor replica que, quien no sirve por otras tantas cosas, que supone razones, es D. Antonio. ¿Quién cree usted que tiene razón, este señor ó yo?

—Hombre, yo creo que los dos la tienen.

imprensa, porque Sanchica entró por mandado de su madre en la caballeriza á poner en orden el caballo del paje y á sacar huevos, y ahora SALTÓ (y no SALTÓ) con una halda de ellos; fuera de que tal salto pudiera haber dado la muchacha con los huevos en la halda, que se le hubieran quebrado todos, quedando su madre defraudada del deseo de obsequiar al paje.»

Abundando en igual opinión los Sres. Clemencín y Hartzenbusch, dice aquél:

«SALTÓ Sanchica. Las ediciones anteriores pusieron SALTÓ, hasta que lo enmendaron, como está, Pellicer y después la Academia;» y éste:

«SALTÓ Sanchica con una halda de huevos. Saltó, se puso con razón en las ediciones de la Academia Española; porque saltar, llevando huevos en el enfaldo, es expuesto á hacer tortilla en el suelo.»

De seguro, á ningún andaluz se le hubiera ocurrido poner reparo alguno al SALTÓ del texto, con huevos y todo, cuando á cada triquitraque dice, ú oye decir, en su país, v. g., al que está sacando del saco las bolas en el juego de la lotería casera: «SALTÓ y vino el... (número que sea);» «Después que hubo alegado cada cual su parecer, SALTÓ Fulano, y dijo;» etc. Y es que en Andalucía, SALTAR significa, además de lo que en todas las provincias de España,

1.º Aparecer ó mostrarse de pronto ó inopinadamente alguien, ó alguna cosa; y

2.º Decir repentinamente algo que se ocurre: [acepciones dos que, en su reconocida modestia, se guarda muy bien de consignar la Real Academia Española en todas las ediciones de su nunca cuanto se debe ponderado Diccionario.

Vengamos ahora á la cuestión de los sobresaltos.

En el cap. 27, pte. I, dice Cardenio: «¿Quién pudiera decir ahora los sobresaltos que me dió el corazón mientras allí estuve? ¿Los pensamientos que me ocurrieron? ¿Las consideraciones que hice?»

La despiadada férula del Sr. Clemencín suelta el latigazo siguiente: «Sobresaltos es impropio. Del corazón no se dice que da sobresaltos, sino saltos; y así se lee más adelante en el capítulo 42 de esta primera parte: *El Cautivo que, desde el punto que vió al Oidor, le d ó saltos el corazón y barruntos de que aquél era su hermano*, etc.

La figura de Cervantes, en cuya comparación es muy pigmea la de sus criticastros, no podrá menos de tambalearse sobre su pedestal al oír semejantes razones... de pie de banco, pues, entre los saltos y los sobresaltos que da el corazón, viene á mediar una distancia parecida á la que existe entre el sentimiento del goce y el resentimiento del pesar; véase, en su consecuencia, con cuánta discreción usa el gran maestro del habla castellana esas dos dicciones, aplicándolas debida y oportunamente al intento que se propone inculcar en cada una de dichas dos situaciones diversas.

Asimismo haría saltar, aunque fuera á un muerto, la peregrina especie ocurrida al comentador últimamente citado, cuando pone por nota al pasaje de estos versos cantados por Altisidora (pte. II, cap. 44),

los piés quisiera traerle,
que á una humilde esto le basta, etc.

la siguiente objeción:

«¿Qué es traer los piés? Aquí hay forzosamente error de imprenta. Acaso se debe leer: *los piés quisiera RAERTE*; lo que no desdice del *rascar la cabeza y matar la caspa* que preceden.»

Mas, pregunto yo á mi vez: ¿Y qué es raer los piés? Será rasparlos con algún cuchillo ú otro objeto parecido y á propósito para arrancar las costras de inmundi-

cia, tenazmente adheridas al cutis en fuerza de un desaseo tal y tan grande cual no es posible imaginárselo...

Muy burlesca é irónica es, á no dudarlo, la canción de Altisidora; nada elegante, en efecto, tratándose de poesía, lo de *rascar la cabeza y matar la caspa*, mas, al fin y al cabo, semejante operación se resuelve en asear naturalmente ese miembro noble, como lo hace, v. g., el cariño de una madre con sus hijos, mayormente habiendo calificado de *joven poco* antes Altisidora á D. Quijote; pero eso de *raer los piés*, no puede ser, en verdad, más bajo ni indecente, al par que inverosímil, é indigno, por ende, de que lo escribiera Cervantes y de que le dé pase la sana crítica.

Conque entonces, ¿en qué quedamos? preguntará el curioso lector. ¿En qué hemos de quedar? responderé yo. En que significando *traer ó llevar los piés*, ayudar á montar al jinete dándole el estribo, ó guiar á la caballería del ronza, pensarla y almozararla, etc., Altisidora, que creía *pedir mucho y no ser digna de mereced tan señalada* como la de evacuar el cargo cariñoso y familiar del enunciado asear de la cabeza, se contentaba solamente con desempeñar el puesto tan humilde, como ajeno á la mujer, de espolique, caballerizo ó palafrenero.

Aquí paz, y después gloria.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

LEYENDA ROMANTICA

I

Segovia reposaba en el misterio; era una noche tormentosa y negra y el huracán silbaba aprisionado por entre las torcidas callejuelas. De tiempo en tiempo, fúlgido relámpago brevemente rasgaba las tinieblas, y del trueno, el horrisono estampido, hacía retemblar toda la tierra. Ni una sombra veíase en las calles; ni un rumor se escuchaba tan siquiera; dieron las dos y media, y *sin embargo*, aumentaba la lluvia con más fuerza.

II

De pronto, rumor confuso de voces y juramentos, y de quejas y lamentos á lo lejos se escuchó; y cuando con toda priesa los de la ronda llegaron, un moribundo encontraron, que en sus brazos espiró.

Persiguiendo al asesino los alguaciles partieron, y es fama que recorrieron cuatro veces la ciudad; al poco rato otra ronda el cadáver se llevaba, y la calle se quedaba en profunda obscuridad.

A la mañana siguiente
con mil siniestros detalles,
ya se hablaba por las calles
con recelo y con temor,
del horrible asesinato
del Marqués de Fuentesfría,
y de que aún no se podía
encontrar al matador.

Se habló mucho del suceso,
se hicieron indagaciones,
del Alcázar las prisiones
comenzáronse á llenar;
pero fué por desgracia,
por torpeza ó por malicia,
de aquel crimen la justicia
nada pudo averiguar.

Mas las gentes de Segovia,
maliciosas con exceso,
cuando hablaban del suceso
sonrieron con fruición,
sin faltar quien recordara
con acento misterioso,
cierto diálogo amoroso
sorpresa en un balcón.

Y un hidalgo refería,
por lo bajo y con cautela,
que en oculta callejuela
cierta noche pudo ver,
una escala que caía,
un mancebo que trepaba,
un balcón que se cerraba
y una sombra de mujer.

Alguien vera en esto el prólogo
de una historia tenebrosa,
de conseja misteriosa,
de sangrienta tradición.
Mas se supo al poco tiempo,
visto el suceso con calma...
¡que el Marqués se rompió el alma
al saltar por el balcón!...

GABRIEL MERINO.

EL DUODÉCIMO HIJO

Nofuera independiente DON QUIJOTE, no cumpliría lo ofrecido en su programa, si dejara en el tintero los requiéros que la jamás como se debe alabada Academia Española merece.

Ha muchos años parió robusto hijo, hermoso y adornado de tales prendas, que envidiábanle cuantos habían enjendrado otros de la misma naturaleza; y puesto que algunos hombres han hecho ó pretendido hacer donaires de él, ya en la conversación, ya por escrito, es lo cierto que ha sido, es y será siempre digno de estimación y respeto, como, por lo común, el sabio, culto y atestado.

Tuvo luego otro hijo, después otro, y otro... y, siempre fecunda dió á luz el duodécimo en 1884. Pero, ¡qué hijo! Falto de cualidades y partes indispensables, y

abundante en otras poco necesarias, no parece hermano del primogénito, pero feo cuanto defectuoso. Veamos cómo se explica.

La *levita*—dice—es «traje moderno de hombre, que se diferencia de la casaca en que los faldones son de tal amplitud, que se cruzan por delante. *Traje*. «Modo particular de vestirse una clase de personas, ó el que es general en una provincia ó reino. Cada uno de los vestidos completos de una persona.»

Esto último es cierto; lo demás *no me resulta* mucho. Llamar levita al modo particular de vestirse una clase de personas, ó al que es general en una provincia ó reino, no es sino volver loco á quien haya de llevar dicho traje á otra persona; y si, en lugar de esa acepción, es tenida en cuenta la segunda, la Academia prohíbe á veces el uso de los calzones, pantalones y chalecos.

Pues ¡montas!... Si se pone uno la corbata, la levita y el sombrero, y comienza á discurrir por las calles, no será mucho que sea conducido inmediatamente á la cárcel ó al manicomio.

¿Y la analogía de la Academia? ¿Si, según ésta, el calzón es «parte del vestido del hombre;» el pantalón, «calzón largo;» el chaleco, «prenda de vestir, especie de justillo;» etc.; y la chaqueta, «prenda de vestir con mangas y sin faldones» ¿por qué llama traje á la levita?

Si lo es, trajes son el calzón, el pantalón, el chaleco, la chaqueta; á cuya causa los Diputados á Cortes, autorizados por la Academia, podrían ir en mangas de camisa á las sesiones, á lo que es peor, en calzoncillos. ¡Qué cosas se verían!

Y aunque sea falso cuanto he dicho, tengo para mí que ningún español bien hablado sacará de tal ó cual mueble un traje cuando deba sacar una levita. Legislador del lenguaje, el uso; no hay que darle vueltas.

Misión, según la Academia, vale «poder, facultad que se da á una persona de ir á desempeñar algún cometido ó de hacer alguna cosa;» y así, como dice muy bien Baralt, «todo bicho viviente se ha metido á diablo predicador.»

Consecuencia de la acepcioneja podría ser la siguiente frase de un embajador: «He llenado ó cumplido mi misión;» cuya frase, según aquel escritor, no es sino «He cumplido mi encargo.»

Hermosilla, hablando del poeta cómico, dice: «Su *encargo* no es divertirse con un cuento del siglo pasado, ó con un enredo inglés ó francés etc.»

En otros párrafos usa también la palabra *encargo*, en vez de *misión*: por lo cual se echa de ver que *no e parecía bien predicasen el Evangelio* los poetas cómicos y otros individuos.

Los avisos de audiencia del Ministro de Estado, dicen de esta manera: «El Ministro etc.... tendrá, ó no podrá tener, la honra de recibir á los Sres. Jefes de Misión del Cuerpo Diplomático, etc.»

¡De misión!...

Pulgar es, entre otras cosas, según la Academia, la «parte de sarmiento que, con dos ó tres yemas, se deja en las vides, al podarlas, para que por ellas arrojen los vástagos.»

¡Buen *vástago* es el Diccionario! Lo mismo que de las vides, debe decirse de muchos árboles, particularmente de los olivos; y así, la parte de rama, por lo general muy gruesa y de diez á quince centímetros de longitud, que se suele dejar al cortarlos, es llamada *pulgar*. *Cortar á pulgar*, no es, por consiguiente, sino *dejar pulgares* al hacer la corta.

Tampoco trata el Diccionario de la siguiente acepción del verbo *encañar*, usado como recíproco.

LOS CAZADORES DOMINGUEROS (POR MECACHIS)



1.º Salen de su casa cuando aún no han apagado los faroles, porque como el cazadero está lejos...



2.º Y aprietan el paso, porque no es cosa de llegar tarde. Afortunadamente la mañana está fresquita.



3.º ¡Ea! ya llegaron. El terreno no es muy á propósito para que haya caza; pero no importa. ¿Cuándo han venido ellos sin una docenita de conejos?



4.º Lo malo es que parece que a á llover.



5.º Es decir, no lo parece, sino que llueve efectivamente.



6.º ¡Las tres de la tarde! Ya es hora 'de recuperar las fuerzas...



7.º Después de todo lo cual, continúan la caminata y las nubes siguen deshaciéndose en torrentes.



8.º Y á las doce de la noche entran en Madrid, después de haber andado quince leguas, como el bacalao en remojo y sin saber qué color tienen los conejos.

Pero ¡ah! el domingo que viene, eso sí, el domingo que viene puede ser que tampoco cacen nada; pero en cambio es probable que llueva..

Encañarse. rt. Agrietarse las ramas, por lo común longitudinalmente. A causa de intenso é inesperado frío, se hiela la savia, aumenta, como casi todos los líquidos, de volumen, y las ramas suelen *encañarse*. Estas se *encañan* también por otros motivos.

Pondría yo, asimismo en el Diccionario la siguiente palabra, de continuo uso en muchas provincias:

Pestañero, ra. adj. Dícese del renuevo ó vastaguijlo que brota en el borde, ó muy cerca del borde del pulgar.

Basta por hoy, señora Academia; y ¡pesa tal! que bien pueden aplicársele estos refranes: Quien hace lo que quiere, no hace lo que debe; y Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

JOSÉ MARÍA ESTEVAN.

LANZADAS Y REQUIEBROS

El vértigo.—Armonías republicanas.—Dicen que dicen...—*Consumatum est.*

Nada menos que el *vértigo de Mennier*, una especie de vértigo que ataca á los Ministros de la Gobernación, y que suele, cuando se agrava, provocar complicaciones de Estado, quiero decir, con los Ministros de Estado, ha herido de muerte... ¿A quién dirán ustedes? ¿A León y Castillo? Nada de eso. A Luis Albareda, que también se llama *León*, según algunos autores; lo que no impide que sea, la verdad ante todo, un gran escritor, un gran orador y un gran embajador, que pudo en justicia inspirar á Daudet la frase: «hé aquí la terrible invasión del Mediodía.»

Porque verdaderamente el nuevo Sultán del Salón rojo, es un andaluz enorme, física y moralmente.

—
Pero no por esto la crisis ha sido menos discutida.

Los ministerialísimos, Rodríguez inclusive, aplauden á rabiar. En cambio, los amigos de Martos disparan bala roja contra Sagasta. Los moretistas consideran derrotado á su hermosísimo jefe, y, en general, todo el mundo censura el acto despótico de D. Práxedes, que tiene la exclusiva de las crisis unipersonales y de sorpresa. Recuérdense, si no, las de Camacho, General Castillo y algún otro, que desaparecieron con tanto sigilo, como surgieron inopinadamente Puigcerver, Cassola y Albareda.

Pero ¡qué demonio! Sagasta es así. Cae siempre del lado de la libertad. Sin perjuicio de ensayar sus facultades en pequeños golpes de Estado, como cuando dió á las minorías en las narices con el decreto de la terminación de la legislatura.

Hasta que le rompan algo en el propio Parlamento.

Continúan en *creciendo* las armonías republicanas. El Sr. Pedregal fué el encargado de redactar la carta, excusándose de asistir á la velada de Figueras.

¿Por qué?

Misterios son estos que solo es dado penetrar al Altísimo. (El Altísimo es Ruiz Zorrilla, que dirá para su colete: con Azcárates á mí, ¿eh?)

De todas suertes, las cartas de adhesión leídas en la velada no contenían otra cosa que lugares comunes y evasivas demasiado medfadas para ser patrióticas.

El *Globo*, mientras tanto, invadía sus columnas con los elogios que ha obtenido en el extranjero la obra de Castelar *El suspiro del moro*.

Ya sabemos quién es el moro.

El partido coalicionista, sobre el que pega todo el mundo.

Y la inocente víctima sacrificada á los manes del primer presidente de la República, el delegado de la autoridad, que asistió á la velada.

Gritó Ramón Chies: «¡viva la República!...» y fué declarado cesante el citado agente.

Con que asista usted á las reuniones de los republicanos, aunque sea en concepto de representante de las instituciones...

Leí en *La Correspondencia*:

«Según dice un colega ministerial, el Gobernador civil, Sr. Duque de Frias, tiene el laudable propósito de estirpar por completo el vicio del juego, que parece se ha amparado en busca de inmunidades en determinados círculos.»

Con efecto: dicen que dicen...

Pero hablemos claro, Sr. Duque de Frias: no se forje usted ilusiones. Nosotros hemos dejado de *hacérnoslas*. La campaña de usted contra los *prohibidos*, campaña muy moralizadora, por de contado, y, además, muy enérgica, y que le ha valido tan fervorosos aplausos de las gentes honradas y de la prensa, manifestación á que nos asociamos con mucho gusto, no regateándole nuestro parabién, no obsta para que se diga en todas partes, que ciertos círculos gozan de algún privilegio.

Claro está que no afirmamos nada; pero, á reserva de citar á usted, cuanto nos conste, cuyos son los casinos de referencia, cumplimos hoy nuestro deber de periodistas honrados, haciéndonos eco de los rumores alarmantes que circulan entre los padres de familias, aristócratas y burgueses, que deploran que sus hijos tengan demasiada afición al *desquite*...

Y en verdad os digo, mi amado Gobernador en Sagasta, que la cosa, aunque cosa de *juego*, no es cosa de juego, precisamente.

El humilde autor de *Lanzadas y requiebros* ha invocado á Caliope, discurrido por las enramadas del Olimpo griego, trepado á las colinas sagradas, en donde las sibilas pronunciaban sus oráculos, escuchado con deleite el rumor de las olas azules de los mares jónicos, que recogieron los himnos de Saffo y descendido á las grutas de las nereidas enamoradas.

«Numen grandioso del amor soñado...

¡Cánovas del Castillo se ha casado!»

(*Aleluya*, digo, *humorada inédita*.)

Y más abajo, el humilde autor de *Lanzadas y requiebros*, ha escrito un poema en veinticinco cantos al *valiente*, sin malicia, jefe conservador y poeta D. Antonio—el de los pantalones con rodilleras, según observó Clarín;—conmovedor poema, que no reproduce, por no hacer mal tercio á Cavestany y Velardé, poetas de alcaoba, ó de cámara, que para el caso es lo mismo.

Pero ¿por qué se ha casado?

Ahí verán ustedes Silvela, Toreno, Cos-Gayón y Villaverde de Pozo Rubio

De todas suertes, digamos con Jesucristo y con los parientes de la novia: *Consumatum est*.

O de otra manera, no menos erudita, pero más difusa: Los dioses se van y las vírgenes se quedan...

Ayer Martos, hoy Cánovas...—Castelar se está poniendo en ridículo.

Como virgen y como mártir.

JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA.

~~~~~

## CURIOSIDADES

CARTA DE DOÑA CECILIA BOHL DE FABER

La más sincera amiga de los señores de .. les envía su triste y sentido pésame por la pérdida que han experimentado, que ha sabido con el más profundo sentimiento.

Camino del cementerio  
Nos solemos encontrar,  
Nosotros los que lloramos,  
Y los que no lloran ya.

FERNÁN CABALLERO.

Puerto de Santa María, 28 Abril 1868.

El párrafo siguiente pertenece á un bando de un gobernador, dado, sin duda, á cultivar la lengua castellana:

«A todos los habitantes de la misma, hago saber: Que sagrados deberes llenando y el recto móvil obedeciendo de batir y expulsar de ella, si cobardes huyen de las fuerzas leales las partidas rebeldes que, eludiendo la persecución en las provincias limítrofes invaden ésta, he utilizado, con la actividad y celo que la consignan, los medios todos de que en circunstancias ordinarias dispone mi autoridad, y las extraordinarias que para las de esta clase están concedidas.»

El anterior párrafo nos trae á la memoria el siguiente de una traducción del *Telémaco*:

«Las manadas de bueyes mugiendo, y de carneros balando, llegaban en tropel, abandonando sus pingües pastos, no pudiendo hallar bastantes establos para ponerse todos á cubierto.»

Al censurar D. Antonio Capmany ese pasaje, dice entre otras cosas: «Faltaba el de rebuznando. No sería tierra de burros.»

## SUELTOS

El señor marqués de Novaliches ha reunido en su habitación á los diputados del cuerpo colegiado de la Nobleza, para celebrar la junta ordinaria del presente mes. En este solemne acto juró el señor D. Vicente Bayo y Sanchez Duro, ingresando en tan distinguida clase, después de condecorado con la cruz y venera privativas de la misma. Acordóse la tramitación del expediente de pruebas de otro pretendiente, y la propuesta de una diputación vacante que ha de elevarse á S. M.

\* \* \*

Oímos ha pocas noches una observación graciosa y oportuna: la de que casi todos los críticos son feos.

Y es verdad.

¿Será necesario ser feo para ser crítico, ó la fealdad es consecuencia de la crítica?

¡Hum!... Lo último nos da mucho en qué pensar.

\* \* \*

María Teresa Martín de la Sierra ha fallecido en Daimiel á los 89 años. Se casó á los 16, y tuvo 13 hijos, 91 nietos y 135 biznietos.

Una mujer así es á propósito para un pobre; porque como cada hijo, según dicen, trae á su casa diariamente

te una libreta, la familia podrá poner buena panadería y vivir con la mayor decencia.

\* \*

Índice de libros

*Un recuerdo* se titula el precioso folleto de artículos, revistas, poesías y juicios de la prensa acerca de las tres representaciones dadas con un objeto filantrópico en el teatro Principal, de Cartagena, y en el de Romea, de Murcia.

Damos las gracias y la enhorabuena á la redacción de nuestro estimado colega *El Eco de Cartagena*, que es quien ha publicado y nos ha remitido dicho folleto; y esté seguro de que siempre será leído y vuelto á leer por las personas de buen gusto.

\* \*

También hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del precioso poema *La cruz de nacar*, debido al Sr. D. José Rodao, escrito en octosílabos, endecasílabos y estrofas cuyos versos son de seis á diez sílabas.

Damos á dicho señor las gracias y el parabién; que no otra cosa merecen su obsequio y la sencillez y belleza de sus delicados versos.

El poema, publicado en Segovia, se vende á 30 céntimos en las principales librerías.

## CORRESPONDENCIA

Sr. D. C. P. H. — Sigüenza. — Tus versos me hacen reír y no me agrada tu estilo.  
¡Me pareces otro Grilo!  
¡Con que ayúdame á sentir!!

Sr. D. J. O. y B. — Madrid. — Es muy larga, y hay en ella versos cortos y otros defectos.

Sr. D. M. S. O. — Madrid. — Las seguidillas son mejores que *Una disputa*, pero impublicables.

Sr. D. J. J. R. — Mula. — ¿Es usted de ese pueblo? Pues á confesión de parte...

Sr. D. P. M. Z. — Palencia. — ¡Buén soneto, vive Dios!  
(Lo digo para *inter nos*)  
Y escrito con tal fortuna,  
Que de sus frases, ni una  
Deja de valer por dos.

Sr. *Macabeo*. — Bilbao. — No sé por qué yo creo  
Que debe usted ser feo;  
Y si el hombre escribiendo se retrata,  
Señor de *Macabeo*,  
Al mismísimo Job da usted la lata.

Sr. *Minini*. — Espartinas. — ¡Uf! ¿Baladas con e, hombre, digo; morrongo de Dios? Aunque dudo mucho que sea usted minino auténtico, porque se ve en sus versos tendencia á berrear.

Sr. D. J. P. C. — Sevilla. — No se pueden publicar. Gracias por la suscripción.

Sr. D. F. C. — Valladolid. — Los publicaremos, si los corrige usted. Los versos primero y tercero son defectuosos; el sexto sobra, porque dice usted lo mismo en el anterior.

Sr. D. F. T. y R. — Madrid. — Se publicarán, si evita usted las asonancias de la primera y otras redondillas.

Sr. D. A. O. — Nos permitimos aconsejarle que continúe escribiendo; y no pubicamos el artículo que está bien escrito, porque nos parece de poco interés.

Tipografía de Alfredo Alonso, Soldado, núm. 8.

## MESCOLANZAS (POR MECACHIS)



—¿Y usted qué es lo que padece?

—Pues mire usted, no lo sé explicar; pero me encuentro muy destemplado.

—Si no es más que eso, que le vea á usted el a finador.

—D. José, ¿por qué dice mi mamá que hay tanta homogeneidad entre los toros y los maridos?

—Pues, hijo, por la misma razón de que tú tienes la cara tan parecida á tu padrino.



—¡Hombre! Pus no ves lo que hace el Ayuntamiento en las cédulas, *pacce* el maldito un be-  
rrendo del Duque; *asina* que te descuidas, *re-*  
*carga*.

—¿Con que ayer dió á luz tu mujer tres chicos?

—Sí, hombre.

—Y tú ¿qué vas á hacer ahora?

—¿Ahora? Lo contrario que mi mujer: echar-  
me tres chicos al cuerpo.





CUENTO FANTÁSTICO

por

EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO

ilustrado por MECACHIS

(Continuación)

## III

Una noche—días antes de ocurrir el trágico suceso, llamaron con urgencia á D. Xavier, de parte de un su amigo que se halla ba agonizando y que había manifestado deseos de hacerle algunas revelaciones secretas y de entregarle papeles y documentos de importancia. A pesar de lo avanzado de la hora, la urgencia que encarecían los portadores del aviso, determinó al ayuda de cámara del santiaguista á despertar á su señor. Llamó repetidas veces á la puerta de la alcoba, y cuando en vista del silencio que dentro reinaba, se decidió á penetrar en la estancia, observó con sorpresa que don



Xavier había desaparecido. Las ropas de lecho indicaban que se había acostado y sin duda debía haber luego salido, puesto que echó de menos el doméstico, la capa y el estoque que solía ceñir el anciano caballero. No pudiéndose explicar aquella extraña ausencia, procuró Miguel (que así era llamado el ayuda de cámara en cuestión), disimular de la me-

or manera posible, y cuando á vuelta de un largo rato volvió á la mar maquinalmente á la puerta de la alcoba, que había cerrado cuidadosamente para que nada se advirtiese, halló ya dentro á su amo con no menor sorpresa.

Una curiosidad invencible agujoneaba el ánimo de Miguel. No ignoraba que en la cámara del Sr. de Silva existía una puercecilla disimulada sobre el muro, por la cual era fácil salir sin ser roado.

Pero ¿cuál era el objeto de aquellas salidas no turnas?

No era piadoso suponer intrigas de amores, dada la edad de su amo, y los votos que, como caballero profeso de una de las órdenes militares, le ligaban.

Tampoco era verosímil pensar que asuntos del Santo Oficio motivasen aquella inopinada ausencia, porque la Inquisición no había menester tales misterios para celebrar sus juntas. Aunque menos apegado que solía serlo sus iguales á los terrores supersticiosos de aquel tiempo, Miguel presentía algo de sobrenatural y misterioso en el asunto, que á pesar de la despreocupación que le habían dado sus campañas en Flandes como arcabucero de los tercios castellanos, amedrentaba y confundía de un modo singular su espíritu. Ello es que, á la noche siguiente, apenas se recogió la servidumbre, púsose á acechar desde uno

de los tragaluces que en el desván había, y desde el cual era fácil descubrir el postigo secreto, que por una tortuosa escalerilla comunica con la alcoba de D. Xavier. Ya iba á retirarse, creyendo sus esperanzas defraudadas, cuando sintió un ligero ruido y vió desahucarse del marco de la puerta el negro bulto de un embudo, que, echando á andar con pasos presurosos, se perdió entre las sombras del dédalo de callejuelas que en frente de la casa se extendían.

Bajó Miguel haciendo el menor ruido posible, y para completar su certidumbre llamó repetidas veces á la puerta de la cámara de su señor: reinaba en la estancia el mismo sepulcral silencio de la noche antes, pero no le fue dado esta vez penetrar en ella, porque la llave estaba echada por dentro.



## IV

No era posible ya dudar. Miguel se quedó pensativo: el misterio se iba haciendo cada vez más obscuro y entre sus sombras aparezó á presentir un drama tal vez un drama relacionado con su vida.

Habíale chocado otras veces las entrevistas que celebraba de tiempo en tiempo su amo con una viejuela, á quien la Inquisición había hecho emplumar años atrás por Celestino reincidente, y en uno de estos colloquios entre el santiaguista y la zuredera de voluntades, logró sorprender al vuelo algunas palabras que le hicieron estremecer por una coincidencia extraña.



Había en la vida de Miguel un suceso misterioso, que nunca, hasta entonces, había podido descifrar. Cuando marchó con el Duque de Alba á Flandes á combatir con los hereses hugonotes, dejaba en su aldea dos afecciones simbolizadas en dos seres: en su novia y en su madre; la última había muerto cuando volvió, concluida la campaña; una crucecilla y un montón de tierra era todo lo que de aquella afección quedaba.

En cuanto á su prometida, había desaparecido, sin que nadie pudiera dar detalles de su desaparición; el misterio más profundo velaba aquel suceso. Una mañana la echó de menos su familia, sin que fuera posible averiguar su paradero. Pues bien; entre las palabras sueltas que había percibido Miguel en las entrevistas de su amo con la dueña figuraba el nombre de aquella joven que de tan extraña suerte desapareciera.

Todos estos detalles, para el antes desaparecidos, se enlazaban en el fondo de su imaginación febril y preocupada, formando una cadena, en que cada eslabón era una incógnita y en que cada extremo se perdía entre las sombras de lo desconocido. Su espíritu se sentía abrumado bajo el peso de las revelaciones de sus presentimientos é impresionado ante el misterio que se alzaba ante él como una interrogación muda y gigante.



(Se continuará.)

**COMPAÑÍA COLONIAL**

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
en la Exposición Universal de París de 1878

**TÉS.—TAPIOCA.—SAGU**

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. . . . . Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

**GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES**

MOVIDA A VAPOR

SE ELABORAN LOS MEJORES CHOCOLATES

CASA ÚNICA EN AZÚCARES, TÉS Y CAFÉS

*Especialidad  
en toda clase de ultramarinos*

Infantas, 26 y Clavel, 13

GERMAN IRURETAGOYENA

MADRID

PARA

**BUENOS VINOS**

LA

**CASA AVANSAYS**

CARMEN, 10

**LA MARGARITA EN LOECHES**

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, anti-sifilítica y en alto grado reconstituyente

Su uso es general y constante desde hace treinta y tres años, y tan superior á todas las demás *aguas purgantes*, que fué considerada la mejor en la Exposición internacional de Niza en 1884, y premiada con el UNICO DIPLOMA DE HONOR.—Depósito central en Madrid: Jardines, 15 bajo.—Venta en todas las farmacias y droguerías. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

**EL VULCANO**

52, PRECIADOS, 52

Camas inglesas y del país.—Colchones de muelles

Muebles de madera curvada

*PRECIOS SIN COMPETENCIA*

**DR. MORALES**

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditados en miles de enfermos.

Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Éxito seguro: exentas de todo peligro. De venta en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID

**CARLOS SCHROPP**

SE HA TRASLADADO

2, SAN FELIPE NERI, 2

ENTRESUELO IZQUIERDA

**FRONTE A LA CALLE MAYOR**

donde continúa realizando un inmenso y escogidísimo surtido de objetos de quincalla y juguetes finos, á precios arregladísimos.

2, SAN FELIPE NERI, 2

GRAN ALMACEN DE VINOS, titulado «Bodega Ribota».—Propietario, D. Julian Melús Delgado, proveedor de la Real Casa.—Se expenden vinos superiores del país y extranjeros.—Valverde, 6.

SUPERIORES CHOCOLATES  
DE  
**MATÍAS LÓPEZ**  
MADRID—ESCORIAL

*Venta en el año 1886, 4.000.000 de paquetes*

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

**TES, CAFES, SOPAS**

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

GRAN RELOJERÍA  
DE  
**VIDAL ARÉS Y TORIBIO**  
*Plaza de Santo Domingo 9 (esquina á la calle de la Bola)*

SIN COMPETENCIA EN COMPOSTURAS

Nunca se ha visto limpiar un reloj por 2 pesetas.—Ni llevar 5 pesetas por un arbol de volante.—Ni 2 pesetas por un muelle real.—¿Y un eje de rueda por 4 pesetas?—¿Y un rubi por 2 pesetas?—En fin, un muelle de salto, una vil peseta, y composturas á sorprendentes precios.

**LA UNIÓN**  
OBJETOS DE ESCRITORIO  
*Caballero de Gracia, 21, duplicado*  
MADRID

Gran surtido en papeles franceses, ingleses y nacionales.  
Surtido completo para oficinas.  
A la persona que presente el recibo de la suscripción á este periódico, se le hará descuento de un 10 por 100.

**OBRAS DE D. JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA**  
EN VENTA

*A la Virgen María* (3.<sup>a</sup> edición) . . . 1 peseta  
*Narraciones feudales*, cuader.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> . . . 1 »  
*Amorosas* (poesías) . . . . . 4 »

En las principales librerías de Madrid y en la Administración de este periódico, San Marcos, 34

# DON QUIJOTE

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, LITERARIO, CIENTIFICO, DE HERALDICA, ETC.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración, calle del Soldado, 8, bajo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|                                    |               |
|------------------------------------|---------------|
| Madrid, trimestre. . . . .         | 2'50 pesetas. |
| Provincias, semestre. . . . .      | 4'50 »        |
| Ultramar y Extranjero, año.. . . . | 15'00 »       |

Las suscripciones empiezan en 1.<sup>o</sup> de cada mes, y no se sirve ninguna si no acompaña al pedido su importe en libranzas del Giro Mútuo, letra de fácil cobro, ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA EN MADRID

«El sobre de oro», León, 23.—«La Unión», Caballero de Gracia, 21, duplicado.—Librerías de los señores Donato-Guio, calle del Arenal, 14.—Escribano y Echevarria, plaza del Angel, 12.—D. Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, 2.—González é hijos, Puerta del Sol, 9.—Gutenberg, Príncipe, 14.—Moya, Carretas, 8.—Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.—Villaverde, Carretas, 4.—. puestos y cafés.

PRECIOS DE VENTA

|                           |             |
|---------------------------|-------------|
| Número corriente. . . . . | 15 céntimos |
| Id. atrasado. . . . .     | 30 id.      |

A corresponsales y vendedores, 10 y 20 céntimos respectivamente.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán á fin de mes, suspendiendo el envio de paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Anuncios á precios convencionales.  
Despacho, de once á una.